Queridísimas Hermanas:

Hoy, 30 de marzo 2015, en la Comunidad DM de Albano Laziale (RM), a las 12.00 horas, el Señor ha introducido al Banquete de las Bodas eternas a nuestra hermana:

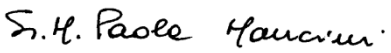
SOR. M. FRANCESCA LUCIA LA PERNA
Nacida el 03.01.1923 en Comiso (Ragusa).

Lucía, a los veinte años, ingresa entre las Pías Discípulas del Divino Maestro en Catania, el 19 noviembre 1943 mientras Italia se encuentra comprometida en la Segunda Guerra mundial. El Párroco certifica que la joven es de sólida moralidad, de sincera piedad religiosa: de lo que se espera que será una óptima religiosa. Inicia el noviciado el 24.03.1946 en Alba (CN) y emite la primera Profesión el 26 de mayo 1947 en Sanfré, donde se encontraba por razones de salud. Emite los votos perpetuos el 21 de junio 1952 en Alba. A los 42 años de la profesión extiende algunas notas de su vida; afirma que a la muerte de su padre, cuando tenía menos de tres años, fue llevada al colegio del pueblo, donde permaneció con las religiosas hasta la edad de 17 años. Durante la guerra la familia tuvo que establecerse en el campo, lejos de la Iglesia y con frecuencia no podía ir a Misa. Esto era para ella motivo de angustia. Reconoce que *"era muy sensible y cuando las hermanas hablaban de la pasión y muerte de Jesús, de sus crucificadores" se acostumbró a la mortificación, a las florecillas y lo hacía con gusto por Jesús y por los pecados de los hombres"*. Después de haber leído la biografía de S. Teresita de Lisieux decide ofrecer la propia vida al servicio de Dios y de los hermanos, siguiendo el consejo del confesor también para la elección del Instituto. *"Ahora, después de 42 años de profesión, encomiendo a todos los jóvenes y las jóvenes del mundo a la Virgen para que la sigan en el servicio de Jesús y de la Iglesia". (Cinisello Balsamo 30.05.1989.*

En 1949 está en Alba en el bordado, en 1952 en Roma San Pablo donde colabora en la cocina y refectorio. En 1954 está en Milán en la sastrería eclesiástica, hasta 1958 cuando es transferida al Centro de Apostolado Litúrgico de Catania, para regresar a la sastrería en Florencia en 1961. Después de algunos años transcurridos en el Vocacionario San Pablo de Albano (1968), estará primero en Florencia y después, por un largo período, en Cinisello Balsamo para la difusión de la Revista LA VITA IN CRISTO E NELLA CHIESA" (1973-1988). En este ir con otra hermana, de casa en casa, era esperada por las personas que aprovechaban la ocasión para asegurarse las oraciones por los vivos y los difuntos. Continuará cultivando relaciones apostólicas también en la ancianidad y en la enfermedad buscada por las personas conocidas. Después de un período en la portería de Roma Casa RA, en 1993 fue enviada a la enfermería de Palermo.

Afectada por hemiparesia izquierda, por isquemia cerebral, durante más de 20 años, soportó sus limitaciones con increíble energía y voluntad de autonomía. Puesto que las exigencias de asistencia sanitaria para ella iban aumentando, desde hacía algunos meses se encontraba en la enfermería de la casa de Albano. En estos últimos días sus condiciones generales empeoraron rápidamente; reducida la función renal, edemas difusos e irreversibles, hasta la insuficiencia cardiaca que le causó el deceso.

En su carpeta personal, en el Archivo provincial, se conservó una carta que, por su expresa voluntad, fue abierta después de su muerte. Su mensaje actualiza el evangelio de este lunes Santo: *"María tomó entonces trecientos gramos de perfume de nardo puro, muy precioso y lo derramó en los pies de Jesús, secándolo después con sus cabellos, y toda la casa se llenó con el aroma de aquel perfume" (Jn 12,3).* Inicia expresando la orientación esencial de su vida: *"Todo mi bien es estar cerca de Dios"*. "Querido Jesús, que en vida has sido mi único Maestro, seré feliz cuando me dirás: «*Ven Esposa de Cristo, recibe la corona*», en mérito a tu gran misericordia que siempre usaste conmigo. En efecto, aunque conocieras mi pequeñez y pobreza en todo, igualmente me has favorecido con tu gracia y amor, para nunca perder el camino con sus consecuencias. Ahora, como saber, no deseo nada más que gozar de tu presencia cara a cara y mientras dure

la espera, con tu ayuda, continuaré viviendo el don de la enfermedad que, como tal, he aceptado en conformidad a mi carisma de Pía Discípula de vida semi-contemplativa: silenciosidad y oración. *Jesús, te pido perdón* por las incorrespondencias a tu incesante AMOR. También a ustedes Madres, por el bien que me han hecho, no correspondido [...] *Gracias*. Intercederé por ustedes cuando estaré en la Comunidad del Cielo. *Ofrezco mi vida:* por el Santo Padre, la Iglesia, por los Sacerdotes, por la Unidad de los Cristianos, por mi Congregación, por las vocaciones. Un gracias a la Madre, a la hermana enfermera [...], por su obra fraterna hacia mi persona. ¡Un gracias! Por quienes me han hecho el bien con la palabra, el buen ejemplo. ¡Adiós! [...] Un afectuoso y fraterno saludo, un abrazo. Afma. S. M. Francesca La Perna (Palermo, diciembre 1998)".

S.M. Francesca expresaba estos valores también en su correspondencia con la Madre General: *"Ahora voy adelante, detrás de Jesús que sufre, para alcanzar la meta deseada: el Paraíso. El buen Dios me conceda la gracia de cerrar la jornada terrena en su Divina Voluntad". (Palermo 13.06.2012).* El anhelo a la santidad y a la comunión de amor con Jesús Maestro eran una constante de su vida. S.M. Francesca, ¡que puedas tú gozar en paz el rostro luminoso de Jesús, Divino Maestro!